



PN 59

C6



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080018810

E
HEM

MANUAL
DE LITERATURA MEXICANA.

MANUAL
DE LITERATURA
HISPANO-MEXICANA

ESCRITO POR

TIRSO RAFAEL CORDOBA,

especialmente para sus discípulos y en general para
la juventud estudiosa de la nación.

Munus et officium; nil scribens ipse, docebo;
Unde parentur opes; quid alat formetque poetam;
Quid deceat, quid non; quid virtus, quid ferat error.
Horat. Ad Pis.



DIRECCIÓN
Capilla Universitaria
Biblioteca Universitaria

Veracruz.—Puebla.

LIBRERIAS "LA ILUSTRACIÓN,"
1879.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

40710

PN 59

C 6

AUTORÍA DE

HISPANO-MEXICANA

BOTANICO

AGREGADO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ISMAEL MACIAS imp.—1^a de Santa Teresa, núm. 3.

PUEBLA.

GRANADA

LIBRERIA ALFONSINA
VERITATIS

Pr. Lic. D. Tirso R. Córdoba.

Méjico, Marzo 24 de 1878.

Estimadísimo amigo hijo en nuestro G. J. C.

Juicio muy favorable me formé del Manual de Literatura que V. ha escrito, cuando leí algunas páginas; y si mis incessantes ocupaciones me hubieran permitido continuar su lectura, no dudo que me habría confirmado en mi modo de pensar. Vale que cuenta el libro con la aprobación de dos personas tan competentes en la materia, como son los Señores Licenciados D. Ignacio Aguilar y Marrocho y D. Alejandro Brango y Escandón, tan versados en el manejo de los buenos hablistas. Hago mios sus conceptos y descanso por completo en su parecer de no haber dado V. lugar a composiciones que la moral y la religión reproban.

Estas líneas me parece que son la mejor recomendación que puedo hacer del libro para que se adopte, como texto, en todos los colegios católicos.

Siempre de V. afectísimo prelado amigo y P. P.

PELAGIO ANTONIO,
Arzobispo de México.

663510

Pr. Lic. D. Tirso Rafael Córdoba.

en su voluntad suspiro de que para el año de 1710

Compañero y muy estimado amigo nuestro.

El libro que acaba Vd. de escribir y ha tenido la bondad de leerme, es digno de su título. Manual de Literatura le ha llamado Vd., dando así á entender, que no fué nunca su ánimo componer y publicar un Curso completo y profuso de humanidades, á modo, por ejemplo, por no citar otros, del que nos dejó La Harpe, y ni aun siquiera un tratado como el que debemos á Hernesilla.

Vd. ha aspirado á menos, contentándose con ofrecer á nuestros jóvenes un compendio mediante el cual y sin extraordinario esfuerzo logren conocer las principales reglas de la buena composición, ora se trate de obras en prosa, ora de las en verso.

Y procediendo de esta suerte, nos ha dado Vd. una prueba más de su modestia; pues no hay entre nosotros quien ignore, que el autor de este Manual tiene dotes, que le permiten alzar más el vuelo y acometer empresas mayores.

Al expresarnos así, estamos lejos de pensar que sea cosa fácil escribir un compendio: antes la tenemos por trabajo, que pide doctrina é ingenios singulares. Encerrar en breve espacio, sin omitir parte alguna sustancial, cuanto sirve de materia á un arte ó á una ciencia es dado á pocos; por la razón muy obvia de que no son muchos los que llegan á tener pleno dominio de alguna ciencia ó arte. Tampoco es de todos escribir con sencillez y claridad; y el Compendio por su misma naturaleza y por el objeto á que se destina, es acaso el linaje de composición, que más requiere un estilo claro y sencillo.

Examinada, segun estos precedentes, la obra de Vd. no deja lugar á la censura. El Manual de Literatura es completo, y está redactado con la precision y claridad convenientes. Los preceptos que en él se enseñan están tomados de las mejores fuentes, y

son á todas luces cánones del buen gusto y de la verdadera belleza literaria. No era esta la ocasión de escribir nec nowa nec noviter; y ha hecho Vd. muy bien en seguir las huellas de los mayores.

Por lo que mira á los ejemplos de que echa Vd. mano en su libro, le dirémos que no reprobamos los haya Vd. tomado de las obras de nuestros escritores mexicanos, siquiera se corra con esto el riesgo de que la juventud estudie menos (y estudia ya bien poco) nuestros grandes clásicos españoles. Leemos nuestros nombres al pie de algunos de esos ejemplos, y no podemos exponer juicio ninguno en el particular, sin que nos sea lícito hacer en esto más que agradecer á Vd. con todas veras sus citas; pero podemos y debemos, sí, elogiar al escritor, que no ha dado en su libro ni el más pequeño lugar á producciones que la moral y la religión repueban.

Queda con lo dicho satisfecho el deseo que Vd., nos manifestó tener de saber nuestro dictámen sobre el Manual de Literatura. Motivo de justo regocijo será para nosotros ver confirmado este nuestro juicio por el de otros mas doctos, mas competentes calificadores. Pero lo que sobre todo anhelamos, es que nuestros jóvenes se aprovechen del obsequio que Vd. les hace. Tiempo es de que entiendan que no son las muchas sino las buenas composiciones las que forman la riqueza literaria de una nación, y dan nombre ilustre, imperecedero, á sus autores.

Quedamos á las órdenes de Vd. con el mayor afecto, amigos, compañeros y servidores D. W. S. M.

Egnacio Aguilar y Maracho.

Alejandro Arango y Escandon.

A mis discípulos. (1.)

La ternura de un afecto casi paternal, que pagó con creces vuestro noble cariño, dictó, amigos míos, estas lecciones. Recogíolas vuestro juvenil entusiasmo y de ellas se aprovechó vuestro talento para legítimo orgullo mio, contento de vuestros padres y lustre del plantel que abrió en grato dia sus registros con vuestros nombres.

Recuerdo conmovido, y no lo olvidaré nunca, que vuestros ojos brillaron de alegría cuando, terminado el primer curso literario, os anuncié el pensamiento de dar á la estampa aquel trabajo, dedicándolo á quienes con empeño tan generoso habían estimulado mi insuficiencia para escribirlo.

(1) Los aplicados y juiciosos jóvenes socios del LICEO "CARPIO," que bajo la dirección del autor, cursaron las cátedras de Derecho natural, público eclesiástico, idioma francés y literatura, en la Escuela de Jurisprudencia de la Sociedad Católica de Puebla, durante los años de 1876 y 1877.

Dios ha querido, amigos mios, que el pensamiento se realice. Aceptad el pobre libro con la misma benevolencia y cariñosas demostraciones que otorgasteis en otro tiempo á enseñanzas que no eclipsaron la luz de vuestra fe y á consejos que no os envenenaron el corazon. Aceptad, repito, el humilde libro; en él va un voto ardiente de mi alma por vuestra felicidad y la de toda la juventud estudiosa, dulce esperanza de la patria.

Tirso R. Córdoba.

(.1) *zuluquinh* aim A

PROLOGO.

PROLOGO.

DOCTAS plumas nacionales y extranjeras han consagrado brillantes y elocuentes páginas á la manifestación de la importancia de los estudios literarios. Ocioso es repetir lo que ellas han escrito, ya derramando los tesoros de su propio caudal, ya dando á conocer los testimonios de antigua y venerable sabiduría. Empero, si la tarea no fuese inútil; si nuestra pequeñez osase penetrar en ese campo vastísimo recorrido solo por el genio ¿sería tamaña labor para los límites de un prólogo, y prólogo de libro elemental?

los límites de un prólogo, y prólogo de libro elemental.
En México es acaso menos necesario que en alguna otra parte encarecer la importancia de la bella literatura. Un pueblo que, como el nuestro, ha dado gloriosas pruebas de su valer en la inmensa escala de los conocimientos científicos y artísticos; un pueblo que desde antes de la dominación española mostraba con ventaja el estado de su civilización; un pueblo que después de conquistado convirtió á su perfección y felicidad los elementos del conquistador, ofreciendo á éste con los ricos dones de la tierra los más preciados aún de la inteligencia; un pueblo, en suma, que al levantarse libre e independiente ha visto ensancharse los horizontes del saber humano y ha podido legítimamente envanecerse con sus sabios, sus oradores, sus poetas y sus artistas; da á en-